



Universidad Autónoma  
del Estado de México

# Elruiseñor de armario



Jesús Alberto Martínez Ramírez

Zarah Kaajtlyn Vanessa Díaz Fonseca (Ilustración)

Primera edición, septiembre 2021

*El ruiseñor de armario*

Jesús Alberto Martínez Ramírez

Tercer lugar del Octavo Concurso de Cuento Infantil

Zarah Kaajtlyn Vanessa Díaz Fonseca

Ilustración

Javier de Jesús López Castañares

Editor

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-350-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Editor responsable: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Erika Mendoza Enríquez

Diseño: Zarah Kaajtlyn Vanessa Díaz Fonseca



# El ruiseñor de armario

Jesús Alberto Martínez Ramírez

Zarah Kaajtlyn Vanessa Díaz Fonseca

Ilustración



Universidad Autónoma  
del Estado de México

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Luja  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
*Director de Publicaciones Universitarias*

Octavo Concurso de Cuento Infantil  
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales  
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2021  
Javier de Jesús López Castañares  
José Roberto Anaya López  
Mirna Guadalupe Ramírez Luna  
Jesús Eduardo Garduño Espinosa

Jurado del Octavo Concurso de Cuento Infantil  
Paloma Cuevas Ramos  
Guadalupe Vera García  
Gabriela Trejo Rodea  
Marcela Fonseca Capetillo

En las hermosas tierras mexicanas habitaba una familia de **ruiseñores** que vivían entre flores, rosas y orquídeas de colores. En la mayor parte del mundo eran muy famosos y populares, habían hecho increíbles demostraciones musicales en todo México. Estos hermosísimos **ruiseñores** esperaban con ansias la llegada de los nuevos miembros de la parvada, quienes serían los integrantes en la orquesta familiar.



En aquel verano de agosto los huevecillos comenzarían a romperse uno por uno. Todos esperaban con ansias alrededor del cálido nido.

Del primer huevo nació una hermosa ave de plumaje blanco como la nieve, con un pico dorado que al mostrarse bella entonó la canción que alguna vez le cantó su madre. El segundo lo rompió un ruiseñor de plumaje bronce que brillaba al ser reflejada por los rayos del sol. Del tercer huevo nació un ruiseñor plateado, tan galante como su padre lo había esperado, pero aún faltaba un último huevo, el cual tardó en romperse unos minutos más tarde que los demás. Todos lo contemplaban con atención, estaban ansiosos por descubrir quién sería el último integrante de la familia. Salió del huevo un ruiseñor bastante peculiar, con un plumaje de color azul tornasol, tenía un pequeño pico de cristal y alas demasiado cortas igual que su cola.

Estaban sorprendidos al ver la rareza de este pequeño tan inusual. Movieron sus alas haciendo una expresión de preocupación, quizás de felicidad, pues finalmente la familia y la orquesta, ya estaba completa, pero sin duda alguna el papá del ruiseñor no lo dejaba de observar.





Como cualquier ruiseñor se le enseñó a volar para poder manejar sus majestuosas alas. Aquel ruiseñor, que era diferente a los demás, en todo momento trataba de emprender vuelo, pero como saben, sus alas no eran tan largas o hermosas como las de sus hermanos, lo que le impedía aprender de la misma manera que ellos.



Con su colita rastrera barría las hojas que se caían de los árboles. Sus **hermanos** lo apreciaban bastante por ser el ave menor, pero dudaban que realmente él pudiera llegar a ser partícipe de la Orquesta Real, pues no encajaba con los cánticos practicados en sus clases.

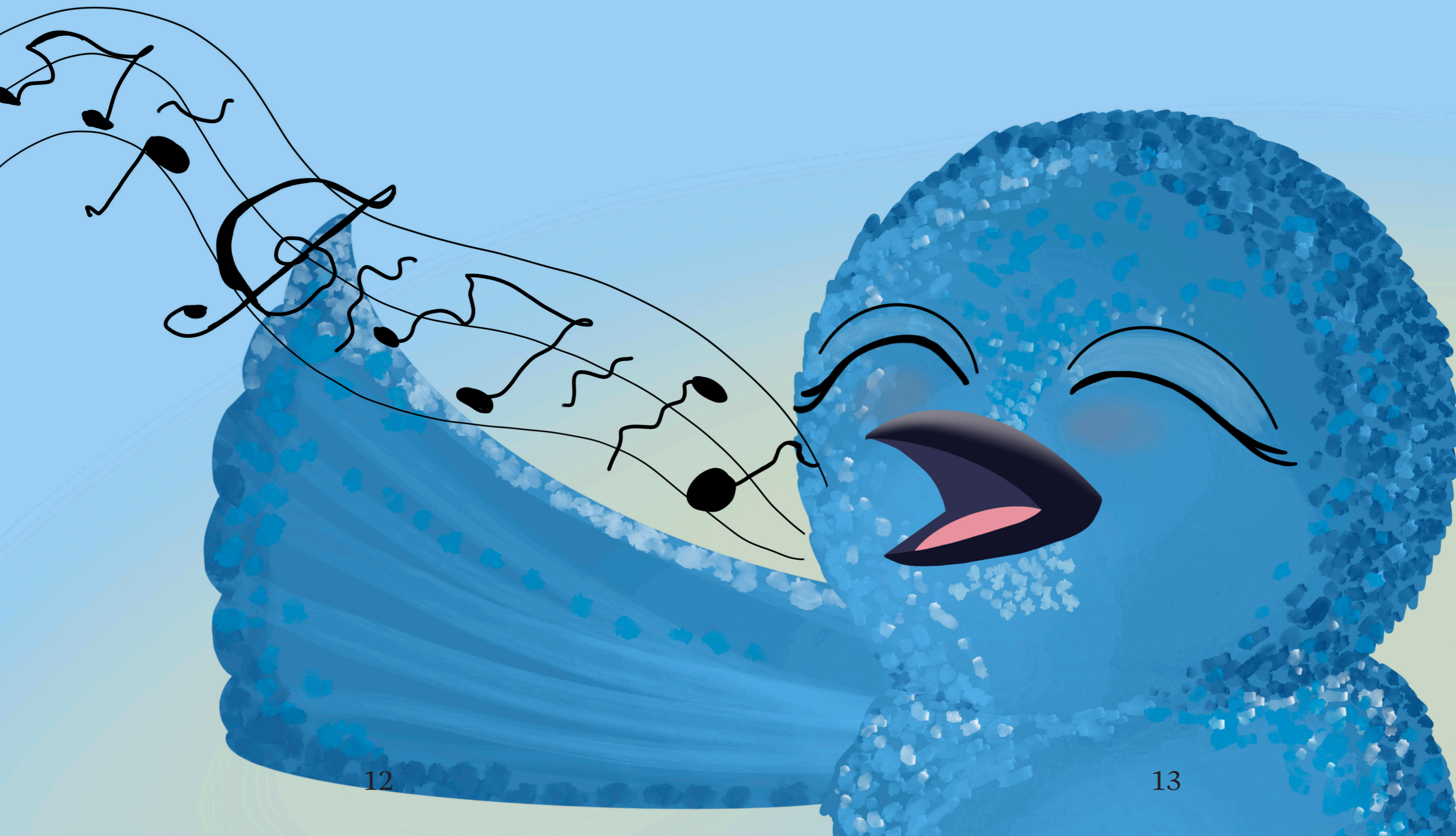
El **hermano** mayor tenía una voz tan gallarda que impresionaba a cualquier ave femenina del lugar, mientras que su **hermana** era un impresionante **ruiseñor**, poseía la más tenue y dulce voz que podía escucharse.

En conjunto los primeros tres **hermanos** podían realizar una presentación maravillosa sin la necesidad de invitar a participar al pequeño **hermano**.



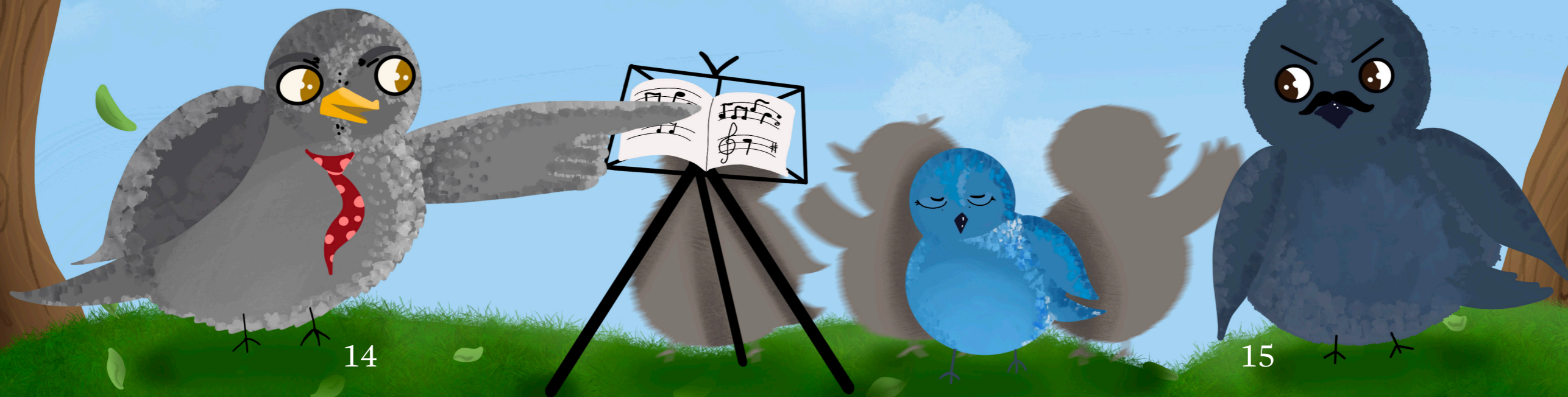
Pero aquel último ruiseñor, con su pico de cristal tan pequeño, no podía abrir más grande su pico para alcanzar las tonalidades necesarias propias del canto.

El sonido que producía era rechinante, las vibraciones de su sonido hacían acústica con su lengua y no lograba reproducir melodías completas.



El maestro de la clase lo miraba con expresión de preocupación preguntándose:  
-¿Cómo es posible que un ruiseñor no pueda cantar?  
Apenado y sonrojado se quedó en silencio, agachó la cabeza e intentó producir sonidos en bajo tono. Tembloroso se fue camino a casa, tambaleándose y siendo arrastrado por el viento.  
Cuando llegó a su nido le preguntó a su mamá:  
-¿Por qué no puedo cantar como los demás? Mi voz es demasiado desafinada y no creo que algún día llegue a ser parte de la Orquesta Real.  
Su madre lo acogió entre sus alas y le respondió:  
-La particularidad es lo que distingue a los ruiseñores, todos somos diferentes y esa es tu magia.

Tiempo después llegó su padre molesto porque había leído el reporte del maestro de canto. Voló frente a él y no le dirigió la palabra, se posó en su gran rama en absoluto silencio. Tenía esperanzas de que su hijo fuera partícipe como cualquiera de la familia, pero aseguraba que jamás podría hacerlo.



El tiempo transcurría y sus tres hermanos se convirtieron en grandes ruiseñores, afinando sus fabulosas voces y preparándose para la primera demostración de la orquesta.




Desgraciadamente el ruiseñor que no podía volar, tenía problemas de afinación.

El papá se le acercó diciéndole:

—Dudo que algún día seas parte de la orquesta familiar y creo que ha llegado el momento de buscarte otra actividad a la que te puedas dedicar, quizás podrías ser el encargado del diseño del escenario o nuestro presentador, ya que definitivamente no serás integrante de la orquesta.

Aquel extraño ruiseñor lo miró desconcertado y le respondió:

—Pero me he estado esforzando tanto para llegar a donde estoy, sé que mi voz no es tan afinada, pero también sé que lo lograré—. Su padre dudoso de lo que escuchaba no respondió absolutamente nada y se dirigió a su nido habitación.

A blue bird with large, fluffy wings is flying across a grassy field at night. The sky is dark blue with many small white stars. A large, bright white full moon is in the upper right. There are two large green trees with brown trunks on either side of the field. The bird has a surprised or determined expression on its face.

El ruiseñor que no podía volar se quedó pensando en lo que le dijo su padre, aquellas palabras sonaban en su cabeza como una triste melodía. Entre tantas cosas, la inseguridad, su principal enemiga, y su baja autoestima lo orillaron a tratar de emprender vuelo. Sigilosamente se acercó a su madre para no despertarla y le dio un beso antes de partir. Con sus patas bailarinas y sus alas no preparadas, se fue.

Abriendo sus diminutas alas, voló, quién sabe a dónde, ni él mismo sabía hacia dónde se dirigía. La luz del sol comenzaba asomarse sobre los horizontes y él aún no paraba de volar.

Cansado y sediento trató de refugiarse en lo que los humanos le llaman basurero. Dentro de un armario adornado con plantas, que crecían alrededor del viejo mueble, se encerró lleno de melancolía, jaló las puertas con sus pequeñas patas y solamente por un pequeño orificio podía ver a las demás especies que habitaban en ese lugar tan inusual, como lo eran las ratas de color gris, de color caramelo, cucarachas, mosquitos, garrapatas y polillas.

Se quedó ahí, recostado, hundido en un profundo sueño provocado por el cansancio que sentía, producto del largo vuelo que emprendió.



Al despertar notó que la luna comenzaba a alumbrar aquel lúgubre lugar. Tratando de abrir la puerta intrépidamente se dirigió en busca de comida; encontró unas migajas de pan tiradas en el suelo, las tomó con su pico y de nuevo se dirigió al viejo armario. Así pasaron los días y los meses.

El ruiseñor sin falsa belleza salía de noche para no ser visto y poder buscar comida y objetos que ayudaran a hacer un poco más acogedor el lugar.



Temeroso aún y sin compañía se encerraba dentro de ese armario, conforme el tiempo transcurría las alas de aquella ave iban creciendo, la cola comenzaba a tener una nueva forma y su plumaje brillaba ante el reflejo de luz de la luna.

Todas las noches el bello ruiseñor comenzaba a practicar con las canciones que su madre le recitaba, afinaba precavidamente: —do, re, mi, fa, do, re, mi, fa —se ponía a cantar aquellas notas que su maestro de canto tanto le reclamaba.



Una noche sus notas de voz habían logrado la afinidad que un ruiseñor debía tener. Unas polillas, que también habitaban ahí, escucharon un cántico melodioso, se acercaron temerosas, espionaron por un agujero, que ellas mismas hicieron, y vieron que era un ave misteriosa quien cantaba dentro de aquel lugar. Tan brillante era el ave como la luna, tornasol de estrellas fugaces; las polillas lo miraron llenas de emoción e hicieron más agujeros sobre la puerta para que los rayos blancos del cielo lo alumbraran aún más. Ese ruiseñor desató su voz y sus alas al ritmo de su canción. Sin pensarlo creó un espectáculo de luces tras los hoyos hechos por las polillas, parecía una pista de baile o luces como en la música de los años 70.

Aquellas polillas nerviosas se  
atreveron a preguntarle:  
—¿Qué haces dentro de este  
armario? —inmediatamente él  
se cubrió con sus  
hermosas alas al mismo  
tiempo que les respondía:  
—Soy feo y tengo una voz  
desafinada —lo decía con un tono de voz  
apagado.



—¡Estás loco! —dijeron las polillas—.  
Eres una de las mejores voces que  
hemos escuchado —respondieron mientras  
aplaudían sin parar.  
—No deberías de estar encerrado  
en este lugar —le dijo una polilla.  
—¿Cómo podrías ser un artista, viviendo  
escondido sin saber brillar? —le decían.  
—No soy un artista, soy un feo ruisenñor que no  
tiene voz —respondió.  
—¡Para nosotras eres un gran artista, anda  
cántanos otra canción! —le pedían  
mientras se sentaban frente a él.  
—¿Qué?! —dijo asombrado.  
—¡Sí, queremos escucharte de nuevo! —decían  
muy entusiasmadas.





Dudoso de sus capacidades se paró de nuevo frente a ellas, alzó sus grandes alas acompañado de su única amiga, la luna, y comenzó a cantar.

Mientras recitaba alegremente, las polillas abrieron las puertas de aquel armario para que todos pudieran escucharlo. Se acercaron los ratones, chinches y pulgones, enseguida llegaron las cucarachas, moscas y garrapatas. El ruiseñor al ver a tantos animales e insectos reunidos quedó maravillado al escuchar los aplausos sonar.

Todos planearon un concierto fuera de ese armario, los rumores llegaron a todo el vecindario, los bosques y las grandes ciudades hablaban de la nueva estrella musical.



Fue tanto el éxito aquella noche que el rumor llegó a oídos de la Familia Real de Ruiseñores. Confundidos de saber quién era el nuevo artista del que todos hablaban.

Nadie se imaginaba que se trataba del pequeño hijo de pico de cristal, de plumaje azul tornasol, que creció tanto y ahora brillaba por su simple presencia. Tan guapo y galán, lleno de amor y seguridad, se subió al escenario que los animales adornaron con hermosas flores, todos ayudaron: los gatos, perros y roedores. Quedó tan majestuoso, que no lo podía creer.



Respiró profundamente, cerró sus pequeños ojitos, abriendo sus alas comenzó a entonar una canción que había escrito mientras permaneció alejado de su familia, las polillas tocaban los violines y el gusano de varias patas hacía sonar el piano, las trompetas no podían faltar cuando el ruiseñor comenzó a pronunciar:



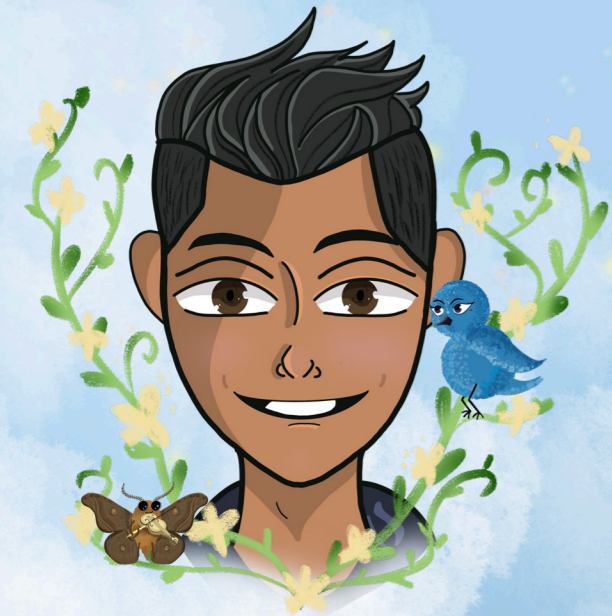
*—Vuela ave, vieja ave, tranquila y ausente eres, ave. Sin tu querer no podré volar, sin tu voz no podré cantar. Escúchame ahora que soy joven y vive ahora que eres feliz, porque sin tu querer qué merezco. Si bien es sabido que de amor no se muere, yo sin tu amor no querré vivir. Vuela ave viajera que eres mi condena, quita aquellas cadenas que no te dejan partir, sigue surgiendo entre las nubes y vuela libre primavera, no serás quien me espera, con unos pétalos que de bellas flores traes. No desgastes bella voz en amores que son sordos, si sordos son, amor no tendrán. No podrán escuchar jamás aquellas promesas de amor y si son amores ciegos no podrán ver lo que mi amor les puede dar.*

Todos quedaron impresionados al escucharlo, su familia asistió al concierto en la última fila, pues los asientos ya estaban repletos de asistentes que anhelaban oírlo cantar. La madre de aquel ruiseñor quedó con ojos llenos de ilusión al verlo brillar y cantar ante toda esa multitud que aplaudía y se emocionaba por tan maravillosa melodía. Él los miró desde la lejanía encima de ese escenario a florado y colorido que sus buenos amigos le construyeron. Entre tantos asistentes, en un abrir y cerrar de ojos, notó que su familia estaba presente, siendo testigos de lo perfectamente y absolutamente bueno que llegó a ser, convirtiéndose en lo que tanto anhelaba.

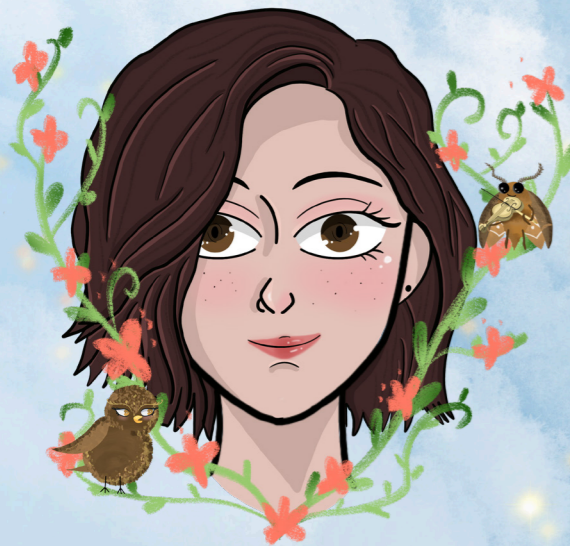
Sin duda alguna, “el bien hacer siempre tiene buenas recompensas”, pensaba mientras se le estrujaba su pequeño corazón, que latía más rápido de lo normal, no sabía exactamente si era la emoción del momento, la satisfacción que le provocaba estar frente a grandes o enormes ojos que lo observaban ilusionados admirando su singular belleza. Quizás era más el asunto de que su padre, al igual que todos, aplaudía y agachaba su cabeza en señal de respeto, alzando todos los miembros de la Orquesta Real sus alas, acompañándolo en su exquisito momento de ser una verdadera estrella.

Y así fue como aquel ruiseñor salió de ese armario a florado que lo encerraba, de un amor que lo aterraba, el amor propio. Finalmente regresó a casa donde pudo ser el vocalista principal de la Orquesta Musical Real, todos sus amigos lo acompañaban sin parar a cualquier lugar donde el ruiseñor fuera a cantar. Ahora famoso seguramente siempre estará.





**JESÚS ALBERTO MARTÍNEZ RAMÍREZ**  
Alberto Ramírez es egresado del CBT No. 2 Cuautitlán, Estado de México, con la carrera técnica en Diseño Gráfico. Egresó de la Academia de Baile Almary Klad convirtiéndose en maestro de baile urbano y géneros latinos. Director de un estudio de baile Studio A.R. Creador y productor de Podcast en plataformas digitales (Spotify) donde abordan temas importantes para la juventud teniendo oyentes en México, Estados Unidos, América Latina y España. Actualmente ejerce labor como docente, siendo educador de niños en Casa Hogar Nazareos I.A.P. en el Estado de México, y como maestro en educación preescolar y básica en Club de tareas en casa.



**ZARAH KAAJTLYN VANESSA DÍAZ FONSECA**  
(KEYTSHANA)

Kaajtlyn Díaz es una joven diseñadora gráfica que está especializada en ilustración digital y tradicional. Ella es una destacada egresada de la Universidad Tres Culturas (2021).

Ha realizado diversos proyectos empresariales fuera y dentro de la universidad, también participó en el certamen internacional “A la muerte con una sonrisa”, organizado por MUMEDI. Como profesionista se centra en la exploración de diversos estilos y técnicas aplicadas al diseño e ilustración, las cuales aterriza de manera magistral en sus creaciones plásticas.

- △ Para leer en Navidad
- ✶ Para leer fuera de Navidad
- 🍵 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- ⦿ Para leer solo y esperando
- ◻ Para leer antes de dormir